

El cardenal Bernardino de Carvajal y la traducción latina del Itinerario de Ludovico Vartema

Vicente CALVO FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En el año 1511 fue publicada la traducción al latín del *Itinerario* de Ludovico Vartema, que sirvió de base para muchas de las traducciones vernáculas de este importante, aunque no suficientemente conocido, libro de viajes. Dicha traducción nace de un encargo del Cardenal Bernardino López de Carvajal a Arcángel Madriñano. El prólogo de Madriñano es una dedicatoria, en la que pone de manifiesto el agradecimiento del traductor hacia la polémica figura de Carvajal, protector y mecenas de humanistas en Italia durante los años de los pontificados de Alejandro VI y Julio II. Presentamos el texto latino del prólogo con notas y precedido de un breve estudio, que aporta valiosa información sobre Carvajal y la política eclesiástica y civil de la época.

Palabras clave: Bernardino de Carvajal. Arcángel de Madriñano. Conciliábulo de Pisa. Libros de viaje. *Itinerario* de Ludovico Vartema. Geografía. Historia. Política. Siglo XVI.

SUMMARY

The Latin translation of Ludovico Vartema's *Itinerario* was published in 1511. It consists of a very important, but rather unknown, travel book, that was translated into several vernacular languages. This Latin translation springs from a request of cardinal Bernardino López de Carvajal to Arcángel Madriñano. Madriñano's prologue is a dedication, in which he states his gratitude for Carvajal, patron and

maecenas of Italian humanists during the papacy of Alexander VI and Julius II. We present the Latin text with notes and preceded of a brief research about Carvajal and his ecclesiastical and civil policy in this period.

Keywords: Bernardino de Carvajal. Arcángel de Madriñano. Conciliábulo de Pisa. Libros de viaje. *Itinerario* de Ludovico Vartema. Geografía. Historia. Política. Siglo XVI.

1. El *Itinerario* de Vartema (1510) y su traducción latina dedicada a Carvajal (1511)

En el año 1510 vio la luz en la imprenta de Stephano Guillireti en Roma la primera edición del *Itinerario* del boloñés Ludovico Vartema, un interesante y audaz personaje —como tantos de su tiempo—, que había decidido ocho años atrás emprender un viaje hacia las exóticas tierras de Oriente por el simple gusto de la aventura. A su regreso, plasmó en italiano las impresiones de este viaje en un relato que debió tener muy buena acogida en los círculos ilustrados de la época, si juzgamos por el número de ediciones que del texto se hicieron y por la cantidad ingente de traducciones a las que se vertió, no sólo durante el siglo XVI, sino también a lo largo del XVII: entre 1510 y 1600, sin ir más lejos, hay 37 ediciones o reimpressiones distintas; en el siglo XVII, diez más; e incluso en el XIX anotamos cinco nuevas y otras tantas en el XX.

Y es que el viaje de Vartema, contemporáneo al período de los descubrimientos, cuenta con todos los ingredientes necesarios para cautivar el ánimo del lector: desde descripciones de lugares y costumbres desconocidas en Occidente, hasta peligrosas aventuras reales de las que el narrador fue protagonista. Nosotros tenemos en prensa actualmente una traducción castellana de esta obra —la más reciente en español se remonta a 1576—, pero el estudio que ahora nos ocupa tiene que ver sólo accidentalmente con el libro de Vartema, como pasamos a explicar a continuación.

En 1511, Arcángel de Madriñano, cisterciense de origen hispano y humanista casi desconocido, recibió del Cardenal Bernardino de Carvajal el encargo de traducir al latín el *Itinerario* de Vartema. Sin duda, se trató de una idea feliz, pues el texto latino ha servido de base para numerosas traducciones a otras lenguas a lo largo de la historia editorial de esta obra, por ejemplo, las tres ediciones españolas (1520, 1523 y 1576), la alemana de 1534 o la ingle-

sa de 1577, por citar alguna. Del autor, como decimos, pocas noticias se pueden rastrear. Sabemos que vivió en Milán y, aparte de esta traducción, conservamos otro libro de viajes, el *Itinerarium portugallensium e Lusitania in Indiam et inde in occidentem et demum ad Aquilonem*¹ y una biografía del mariscal lombardo Trivulcio, las *Res gestae Ioannis Iacobi Trivultii*². En el presente prólogo, el propio Madriñano comenta su propósito de editar una crónica de la historia contemporánea de Francia, de la que no hemos encontrado otras referencias:

Sed maiore forsán immoratione praeconiis tuis incumbere licebit aliquando, ubi ea ediderimus quibus prope ultima manus est imposita. Perscripsimus enim in gratiam posteritatis sola decoris priscorum emulatione omnimoda historia illustriumque uirorum facta fortia. Exorsi ab defectione regulorum Galliae, qua<e> a Ludouico rege eius nominis undecimo descuerunt, id est a quadringentesimo septuagesimoque supra millesimum Virginei Partus anno.

El propio prólogo, y el título y tema de sus obras, nos llevan a pensar en que Madriñano tomó partido por la oposición profrancesa, ya que Trivulcio luchó contra Julio II, y la política de Luis XI es un antecedente inmediato de la de su sucesor Luis XII.

El título de la obra latina que nos ocupa es el siguiente: *LVDOVICI PATRITII Romani nouum itinerarium Aethiopiae, Aegipti, utriusque Arabiae, Persidis, Siriae ac Indiae, intra et extra Gangem, ex uernacula lingua in latinum sermonem traductum, interprete ARCHANGELO MADRIGNANO monacho Carualensi*, y se terminó en la milanesa imprenta de Giovanni Giacomo e fratello de Legnano. Conservamos varios ejemplares de este precioso libro en la Biblioteca Nacional de Madrid (signaturas R/544 y R/13146) y en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (sign. 39-V-41, n.º 2, que, por cierto, se encuentra con otros relatos de viajes en un códice que todavía no ha sido descrito). Los tres volúmenes con los que hemos trabajado incluyen un prólogo del propio traductor con la dedicatoria del libro a Bernardino de Carvajal. Detrás del prólogo, tanto en el R/13146 como en el de El Escorial, se añade un poema de Lancino, que no

¹ Cf. Christian Gottlieb Jöchers, *Fortsetzung und Ergänzungen zu Allgemeines Gelehrten-Lexicon*, Leipzig 1784 [=Hildesheim 1961], vol. 4, s.v. «Madriñano».

² Cf. Paul Oskar Kristeller, *Iter Italicum*, London / Leiden 1965, vol. I.

se encuentra en R/544 —queda sólo el hueco—, aunque la disposición tipográfica en los tres es idéntica.

Pues bien, el propósito de nuestro estudio, que inaugura una serie de trabajos relacionados con el *Itinerario* latino de Vartema, es presentar el texto latino de dicho prólogo —o dedicatoria—, con objeto de que sirva para ilustrar más nuestro conocimiento sobre el mecenazgo que ejerció la polémica figura de Carvajal entre los humanistas de comienzos del XVI, y corroborar datos históricos de los que sólo teníamos vagas noticias.

2. Carvajal y su época

Nos referíamos a la «polémica» figura de Carvajal. Sobre este personaje aún no contamos con bibliografía abundante. Una síntesis de su vida y su obra, que ha servido de fuente para nuestra introducción se halla, por ejemplo, en M. Batllori³ o en L. Pastor⁴, que a su vez remiten a estudios parciales y a fuentes documentales de primera mano. Sólo hay ediciones modernas de dos de sus seis obras conocidas⁵.

Bernardino López de Carvajal y Sande (Plasencia, 1456-Roma, 1523) fue un hombre de letras, pero, sobre todo, pasa a la posteridad como prototipo de eclesiástico de carrera comprometido en los conflictos políticos y religiosos de su tiempo. Doctor en Teología, Maestro y Rector de la Universidad de Salamanca, marchó pronto a Roma con el patrocinio del Cardenal Mendoza, donde ejerció como cubiculario del Papa Sixto IV. Entre 1485 y 1488 residió en España, actuando en calidad de nuncio y colector de Inocencio VIII. Recibió la dignidad de Obispo de Astorga⁶ (27/VIII/1488), de

³ Cf. *Lexicon des Mittelalters*, München / Zürich 1983, vol. II, s.v. «Carvajal».

⁴ Cf. *Historia de los Papas*, Barcelona 1911, vol. VI, 94, 174-176, 219-222, 301-306, vol. VII, 70-82.

⁵ Cf. Carlos de Miguel Mora, *Bernardino López de Carvajal: La conquista de Baza*, Granada 1995; Tomás González Rolán / Pilar Saquero Suárez-Somonte, «Un importante texto político-literario de finales del siglo XV: La Epístola consolatoria a los Reyes Católicos del extremeño Bernardino López de Carvajal (prologada y traducida al latín por García de Bovadilla)», *CFC-ELat* 16 (1999) 247-277.

⁶ Para las fechas de sus cargos eclesiásticos, pueden consultarse las obras de Pius B. Gams (*Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Leipzig 1931) y de Vidal Guitarte Izquierdo (*Episcopologio Español. 1500-1699. Españoles obispos en España, América, Filipinas y otros países*, Roma 1994, p. 310). Según la primera, la fecha de promoción al episcopado de Sabina es el 26 y no el 28 de marzo, como apunta Guitarte.

Badajoz (23/I/1489), de Cartagena (27/III/1493) y de Sigüenza (—en encomienda— 20/II/1495). Alejandro VI le nombró Cardenal, primero con el título de los santos Marcelino y Pedro (1493) y después, a instancias de la Reina Isabel, con el título de la Santa Cruz en Jerusalén (1495). Recibió el episcopado suburbicario o cardenalicio de Albano, que es el séptimo en dignidad de toda la Iglesia (3/VIII/1507), el de Frascati, sexto en dignidad (17/IX/1507), Palestrina, cuarto (22/IX/1508) y Sabina, tercero (28/III/1509). Fue nombrado, asimismo, Patriarca Emérito de Jerusalén. Después de su reposición en 1513, se le nombró Obispo de Plasencia, su ciudad natal (14/I/1521), y llegó a ser, finalmente, Obispo de Ostia, segundo en dignidad después del Papa y título que implicaba el honor del Decanato en el Sacro Colegio de Cardenales y el derecho de salir bajo palio (24/VII/1521). Ostentó también cargos de carácter civil: por ejemplo, fue delegado por Fernando de Aragón ante el Papa Alejandro el 3 de mayo de 1493 en una reunión bilateral con Portugal para el reparto de las conquistas, que culminó un año después en el celebrísimo «Tratado de Tordesillas»; también representó a Carlos VIII de Francia en Italia, como legado *a latere*, y a Maximiliano I de Austria en Lombardía.

Carvajal era *de facto* el embajador de los Reyes Católicos en la Curia. Confiaba resultar elegido Papa a la muerte de Alejandro VI, pero ni esa vez (1503), ni un mes más tarde, tras la muerte de Pío III, consiguió su propósito. Por eso, y porque no obtuvo el apoyo de Fernando el Católico, su relación con la Corona de España y con el nuevo Papa, el férreo Julio II, se fue deteriorando hasta abocar en una alianza abierta con los intereses de Luis XII de Francia frente a Roma y contra España. Encabezó el cismático Conciliábulo de Pisa el mismo año 1511 en que se publicaba el *Itinerario* latino. A consecuencia de tal rebeldía fue excomulgado; ahí acabó la ambición de este hombre, a quien, no obstante, después de haberse retractado ante el nuevo Papa León X, le fue levantada la pena y le fueron restituidas las sedes —excepto Sigüenza—. Se encuentra enterrado en la iglesia de la Santa Cruz en Jerusalén de Roma, de la que era titular.

La mayor parte de los episodios que acabamos de referir están más o menos documentados, pero los elogios de Madriñano en el prólogo vienen a corroborar estos hechos y nos los muestran con la verosimilitud del testimonio personal y agradecido de un partidario. Y así, por ejemplo, el autor de la dedicatoria comenta el ambiente antiespañol que se respiraba en Roma después de la muerte de Alejandro VI y la caída de los Borja:

Id declararunt in te olim hominum accensa studia, cum post occasum Alexandri sexti saeuirent in Hispanam gentem iratiores Romani, rati superbe nimis imperitatum esse (ut assolet ultionis studio) ab te tuisque omnibus. Veluti a sacratiore sanctuario temperarunt.

Los «tuyos» son los españoles y, concretamente, la intrigante y nepotista familia Borja, representada en la figura del Papa y su hijo César. Las palabras de Madriñano concuerdan con lo que Pastor, entre otros, apunta acerca del odio a los españoles⁷:

«Es extraño que dichos poetas cortesanos españoles hayan dejado tan pocas huellas de sus escritos. Por ventura cuando, inmediatamente después de la muerte de Alejandro VI, estalló contra los odiados “catalanes” una formal persecución, y cuando más adelante, en tiempo de Julio II, se entregó la memoria de Alejandro VI al odio y al desprecio, se destruyeron muchos escritos de esta clase».

Respecto a las aspiraciones de varios príncipes para hacerse con el dominio de la Romaña, y la dura resistencia de Julio II, también habla Madriñano:

Cooptato pontifice Iulio eius nominis secundo, inter diffidentes super Aemiliae principatu aequissimus disceptator factus es pacisque sequester.

El principado de Emilia Romaña, como es sabido, formaba parte de los estados del Papa. En época de Julio II, el Pontífice firmó una alianza —la «Liga de Cambray» (1508)— con Francia y con Maximiliano I de Austria para recuperar una parte de este territorio, que previamente había conquistado Venecia. Pero después de que cayera de nuevo en sus manos, Julio II cambió su política de alianzas y pactó con los venecianos contra Francia y Austria para frenar las pretensiones de estos estados sobre Emilia. En este entramado de intereses políticos y religiosos, desempeña un relevante papel César Borja, que había sido nombrado duque de Romaña por su padre, y que buscó también la alianza de unos y de otros para arrebatarle a Julio II la Emilia. Por eso, afirma Madriñano sin pudor que Bernardino, quien ya en

⁷ Cf. L. Pastor, *Historia de los Papas*, vol. VI, Barcelona 1911, p. 106.

1511 está abiertamente enfrentado con el poder de Julio II y alineado con Luis XII y Maximiliano I, se cuenta entre los que «no se fían del gobierno de Emilia».

Finalmente, el autor de la dedicatoria hace alusión al incidente de Ostia y a la embajada de Carvajal ante Maximiliano:

Fidei propterea tuae concredata est illa arcium munitissima Ostia diues opum studioque asperrima belli. Seruasti non minorem fidem omnibus, qui dirimendae controuersiae munus tibi delegarunt, quam olim florentissima urbs Saguntum Romanis praestitit. Nec ab re fidissimae urbis presul es factus, ipsius fidei specimen beatissimum: olea ob id Sabina haud iniuria ornaris, qui maximo usui Romanis pontificibus semper fueris. Id cum primis testatur tua illa magnipenssi ad inuictissimum Maximilianum semper Augustum honorificentissima legatio, quae succensentem imperatorem maximum compluribus magnaee celsitudinis principibus conciliasti, cunctaque deinceps ob nauatam a te mira dexteritate operam pacatius successere, peragrata prius orbis parte maxima, labore quidem tanto, ut constet nihil susceptum a quouis esse operosius unquam.

Bernardino fue nombrado Obispo de Ostia muchos años después, en 1521. Ya hemos dicho que este nombramiento suponía el segundo puesto en dignidad dentro de la Iglesia. Es improbable que la promoción de Carvajal a este título fuera un reconocimiento por la defensa de la ciudad de Ostia, sino más bien un honor concedido al final de una vida en servicio de Roma, una vez olvidado ya el baldón que en su carrera eclesiástica significó el incidente de Pisa. En cualquier caso, el episodio sobre la defensa de Ostia es confuso: el 6 de febrero de 1504, Carvajal había recibido el encargo pontificio de custodiar allí al rebelde César Borja y proteger la ciudad ante un posible ataque de sus partidarios. Por razones poco claras, Bernardino cedió, liberó a César y se retiró a Nápoles el día 19 de abril del mismo año, hecho que molestó mucho al Papa Julio II, el cual remitió una carta formal de protesta a Fernando el Católico el 11 de mayo y se negó a conceder a nuestro hombre el esperado cardenalato ostiense. Madriñano deja entrever de manera velada que a Carvajal se le negó en su día un honor que merecía por la defensa de Ostia, como se deduce del propio texto: *olea ob id* (=la defensa de Ostia) *Sabina haud iniuria ornaris, qui maximo usui Romanis pontificibus semper fueris*. Seguramente, Carvajal esperaba ser nombrado Obispo de Ostia, pero tuvo que conformarse por el momento con los «óleos sabinos». Es muy pro-

bable, no obstante, que su promoción a Ostia estuviera en ciernes en 1511, si juzgamos por la carrera de ascensos (Albano, Frascati, Palestrina y Sabina en tres años), pero se debió truncar de nuevo la posibilidad a causa del enfrentamiento que tuvo lugar tres meses después entre Carvajal y Julio II, y que culminó en el Conciliábulo de Pisa.

Por otro lado, la *honorificentissima legatio* que se menciona en el texto tuvo lugar en el año 1507, cuando Bernardino encabezó una embajada pontificia para convencer a Maximiliano I de que era necesaria una nueva cruzada que frenara el poder de los Turcos. No en vano, Bernardino era Patriarca Emérito de Jerusalén y Cardenal con el título de la Santa Cruz en Jerusalén, pero la embajada fracasó, porque las preocupaciones de Maximiliano I en política exterior estaban centradas únicamente en sus aspiraciones en el norte de Italia frente a Venecia y sin perder de vista a Francia.

Como se aprecia, el prólogo esboza en breves retazos el perfil político y diplomático de Bernardino de Carvajal. Pero también su talante humanista: aunque no fue un hombre de prolífica producción literaria, conservamos seis obras suyas: *Sermo in die Omnium Sanctorum in capella Sixti Papae IV astante* (1482), *Oratio in Circuncisione Domini* (1488), *Sermo in commemoratione victoriae Bacensis* (1490), *Oratio de eligendo Summo Pontifice* (1492), *Oratio ad Alexandrum VI nomine regum Hispaniae habita super praestanda obedientia* (1493), *Epistola consolatoria in obitu Ioannis Principis Hispaniae* (1497). Sin embargo, llevó a cabo una ingente labor de mecenazgo o apadrinamiento. Muchos humanistas contemporáneos le dedican sus obras o se refieren a su patrocinio: así Paulo Pompilio, Bernardino de Bustos, Benedicto Silvio, Alejandro Celadonio, Fausto Magdaleno, Hugolino Verino, Cristiano Canaulo Tifernato, etc. Todo ello hace pensar que Bernardino de Carvajal fue mentor y protector de bastantes autores en el panorama cultural del Renacimiento italiano de principios del XVI. Pastor⁸ se refiere a él como «el docto y amigo de los literatos cardenal Carvajal», y esto mismo es lo que expresa Madriñano en la dedicatoria:

Ob eam rem eius loci iam es apud mortales, et in primis doctos omnes, ut sibi putent nihil unquam contingere posse optatius iocundius, idemque conducibilis, quam inter tuos adnumerari, uel si in secundis tertiisque consistant.

⁸ *Ibid.*, en nota a pie.

En definitiva, en el prólogo que ahora presentamos, y prescindiendo de las alusiones a la obra de Vartema —de la que nos ocuparemos en otra ocasión—, cuyo interés radica en el estilo retórico y en la erudición de las citas de autores clásicos, y sin prestar atención, por otro lado, a los inevitables tópicos laudatorios, el autor de la dedicatoria ofrece una semblanza de la figura de Carvajal y de su relación con los príncipes de la Iglesia y del poder civil, precisamente en el momento más crítico de la carrera del Cardenal, pocos meses antes de su ruptura con la disciplina de Roma por el incidente de Pisa. Desde esta perspectiva, la dedicatoria aporta un testimonio documental válido y no despreciable, ya que el autor es un seguidor de Carvajal que alienta y justifica a su protector y patrono. El testimonio —insistimos— es retórico, pero trasluce, como hemos dejado constancia, la espontaneidad en las referencias a episodios políticos y personales del eclesiástico que nosotros consideramos que merecen ser tenidas en cuenta. No abundamos más en el tema. El propio lector juzgue la oportunidad del texto, que ahora transcribimos con las notas pertinentes.

3. Edición latina del texto de la dedicatoria y notas⁹

REVERENDISSIMO IN CHRISTO PATRI DOMINO DOMINO BERNARDINO CARVAIAL EPISCOPO SABINO, SANCTE CRVCIS IN HIERVSALEM CARDINALI, AMPLISSIMO PATRIARCHAE HYEROSOLIMEO, AC VTRIVSQUE PHILOSOPHIAE MONARCHAE EMINENTISSIMO ARCHANGELVS CARAEVALLENSIS.

Nemo est qui nesciat, pater reuerendissime, studia litterarum bonasque artes tantum extolli ac tanti fieri, quantum earum cultores celebrantur. Accedit profecto Musis honos incomparabilis, cum summae amplitudinis principibus, tuique sane simillimis, chare sunt in paucis maximoque in aestimatu. Si enim hae cultae tantum forent ab capite, censis quibus res est angusta domi, indignae quidem uiderentur, quae regum ac principum inerrarent aedibus. Tu itaque unus es idemque rarus admodum, qui in amplissima fortuna praestas, ut uel mediocris fortunae uiri ad sacra litterarum colenda ardentius exurgant,

⁹ Los criterios de edición del texto latino son los siguientes: se normaliza la puntuación, la distribución en párrafos y el uso de mayúsculas y minúsculas, pero se mantienen las grafías del texto, excepto para el caso de *u/v* e *i/j*. No se traducen las anotaciones al margen que existen en el original en las que se resume el contenido de cada párrafo.

cum intellexerint una hac in re se principibus non esse prorsus absimiles, utpote qui non colunt dissimilia.

Colliquescit profecto omnibus, uel ipsorum hostium confessione, nullum posse esse tam atrocem nouercantis fortunae turbinem, qui tibi de litteris curam excutiat: tanti enim facis uirtutem posthabitis humanis omnibus, probe noscens iucundiore aliam non esse quam consumatae uirtutis possessionem. Ob eam rem eius loci iam es apud mortales, et in primis doctos omnes, ut sibi putent nihil unquam contingere posse optatius iocundius, idemque conducibilius, quam inter tuos adnumerari, uel si in secundis tertiisque consistant. Quidquid certatim uiri eruditiores suas tibi nuncupant elucubrationes uigiliasque consecrantur, non alia arbitror de causa quam studio consequendi patrocini, ne si forte eorum euigilata absque praecipuo duce prodirent, susceptorum laborum quandoque poeniteret.

Est (ut nosti) amplioris fortune et bonarum litterarum, si non diuiduum prorsus, saltem rarum contubernium. Ob id itur ad te, qui utrumque possides, id est in summis opibus omnium es doctissimus, utrobique enim ingens occurris, siue memoriae, siue ingenio, siue eruditioni, siue copiae, siue morum maiestati, uel potius simul hisce omnibus accaeptum illud referendum est, efficis enim opum adminiculo, ne quis tibi euigilauerit operam lusisse uideantur, doctrine uero auctoritate praestas, ut tibi dicata nullus impetere audeat, quando certe constat adeo ineptire neminem posse, ut tibi doctorum omnium facili principi, haud docta minusque digesta nuncupet. Cum a te itaque nulla sit prouocatio, ubi nomini tuo elucubrata in luce prodiderit, mox insolentiam maledictae eorum compescunt ac frenat, qui solum studiosorum labores obterendo famam sibi aucupantur. Non aliunde igitur quam ex te doctis prouentus uberior.

De quo res consiliumque uenit, sed haec comunia illis, qui ultro tibi sua dicarunt. Mihi uero, pater sapientissime, peculiare fuerit tue dignationis non desperasse patrocini, quippe qui iussus (non enim postremae tribus ab uiro classico eodemque eminentissimo rogari debui) presens opus in tui gratiam interpretaturus accedo.

Cogitaueram olim attentioreque animo obseruaueram quonam modo me tibi aperirem. Cumque formidarem tuae spectatissime uirtutis splendorem, et ceu conuiuens noctua ad radios solis coruscus halucinarer. Mox mihi innotuit tecum non fortunae bonis plus agi posse quam aquis (ut dicitur) cum mari, unamque uirtutis opinionem esse apud tuam amplitudinem in precio. Hoc dicendi genere (quamuis inculto): tandem aditum ad te tanquam uadum tentauit. Sumque id consequutus quod tota mente quaesieram. Mihi tamen res

perardua incumbit, ut excitatam tibi de me opinionem ita foueam, ut in dies maiora suscipiat incrementa, ne inueniar aliquando tua expectatione inferior.

Sed iam tempus appetit, ut de Itinerario Ludouici Romani, quod tuis auspiciis ex Romaniensi effectus est Romanus, et quasi serpens exuto senio elegantioreque sumpto amictu iuuenescit, quippiam diseramus. Adeo mortalibus prospectum iri aues in his praesertim, quae ad animum excolendum plurimum possunt, ut solum ob id natus esse uidearis, ut cunctis prodesse possis. Igitur mirum dictu est quantum uoluptatis allatura sit mortalibus eius lectio, quippe quae complura reserat, quae uel curiosis admodum nundum innotuerant, tamen suapte natura scitu dignissima.

Ad id accedit, quod ex lectione huiusmodi, exque harum rerum cognitu in Diuinae Maiestatis notione maiorem deuenitur, cuius arcanorum, quum sis callentissimus, non aliter affabilissime de diuinis rebus loqueris, quam si cornua¹⁰ Moysi tenuisses. Nam ex denarratis perspicere licet longe maiorem esse Dei Prouidentiam, quam adhuc compertum mortalibus fuisset, praesertim nobis in angulo orbis delitescens.

Longe lateque patent Hispaniae, quae te talem tulere uirum. Galliae a Pyreneis saltibus ad Rhenum fluuium extendunt. Ab hoc amne ad Euxinum pontum¹¹ Germania interlabente Danubio uastissime patescit. Inter duos sinus excurrit Italia. Haec omnia, si conferantur peragratis ab Ludouico Romano regionibus, angustissime sane uidebuntur. Hae non orbis totius, sed Europae tantum potiores sunt partes. Earum uero, quae partes orbis sunt maximae, minor est Europa, quippe Tanai fluuiio ab oriente terminata per paludem Meiotica, superato Cymerio Bosphoro permeatoque Euxino ponto, per Thracium Bosphorum, Propontide ac Ellesponto traiectis, exit in Egeum pelagus, sulcatoque Ionio, post superatum Siculum Sardonumque aequor Gallicum intrat, et tandem aliquando cum ad solum tuae dignationis peruentum fuerit Ibericum mare metitur, donec ex columnis Herculis praeterluens in oceanum exoneret Atlanticum. Haec sane non est maxima orbis totius portio, si toti Asiae collata fuerit.

¹⁰ Cf. Vvlg.exod. 34, 35: *Qui videbunt faciem egredientis Mosi esse cornutam*. La traducción *cornutam* para expresar la luz en el rostro de Moisés después de hablar cara a cara con Dios desconcertó a lo largo de la Edad Media y Renacimiento (cf. Isid.orig. 8, 11, 82: *Habet enim cornua in similitudinem radiorum solis et lunae*). Por eso, en muchas traducciones se habla de «dos cuernos de Moisés».

¹¹ Aunque quizá huelga anotar estas referencias geográficas, el ponto Euxino es el actual mar Negro. Más abajo, la laguna Meyótica es el mar de Azov, el mar Ibérico, el Mediterráneo andaluz, y las míticas columnas de Hércules hay que situarlas en el estrecho de Gibraltar.

At opposita huic Africa, ab Nilo famigerato Egypti fluuio (uel a sinu Arabico, si mauis Ptholomeo fidem adhibere, qui ne scinderet Aegiptum Erithreo mari¹² ab Asia discreuit Africam), usque ad Ampelusiam Mauritaniae extimum promontorium protensa est. Oceano eam circumluente usque ad id continentis, quod inter mare nostrum (ubi uisitur Alexandria Aegipti) et mare Rubrum intercedit, ideque spatio centum et uiginti mille passuum efficit ne sit Africa insula¹³.

Sed haec in comparationem Asiae, quid sunt? Omnium igitur confessione cunctis partibus orbis longe maior est Asia, quae ab Europa Tanai¹⁴ ac mari nostro, ab Africa uero Nilo uel, ut praefati sumus, Erithreo mari terminatur. Eaque longior est quam ubi est latissima, intra sinum Hircanum¹⁵ ac mare Persicum terris choerentibus. Procurrit Minor Asia inter maria nostra caputque bubalum fere effingens, dum altero cornu pergit ad Tanaim, altero ad Nilum proficiscitur, nostris semper praetexta est aequoribus. Taurus celeberrimus ab eo exoriens regionibus totam metitur Asiam, donec in nostra maria exeat. Ab hoc tot percelebres montes: Paropanisus¹⁶, Emodus, Caucasus et complures alii. Quidquid amnibus adeo scatet, ut plures ipsa emittat in oceanum quam reliquae orbis partes: Oaxes¹⁷ Hircanum influit; Phasis¹⁸ apud Colchos; Termodoon¹⁹ Capadox, ubi castra Amazonum; Granicus²⁰, ubi

¹² Así aparece en Ptol. 4, 5.

¹³ Sobre Ampelusía, nuestro autor se basa en Plinio (cf. Plin.nat. 5, 2). Por lo demás, alude, obviamente, al canal de Suez y a la península del Sinaí.

¹⁴ Se trata del actual río Don.

¹⁵ La región de Hircania es aquella que está bañada por el extremo sur del mar Caspio.

¹⁶ Los nombres de los montes corresponden con la descripción de Plinio en su *Historia Naturalis* (cf. Plin.nat. 5). Se trata de tres cordilleras: El Paropamisus (continuación occidental del Hindukusch afgano), los montes Elburz (que rodean de suroeste a sureste el mar Caspio, al norte de Irán) y el Cáucaso, entre el mar Caspio y el mar Negro.

¹⁷ Hay varios ríos de la Antigüedad conocidos por este nombre. Aquí se habla sin duda del Oxo, hoy en Amu-Daria, que nace en la parte oriental del Cáucaso y desemboca en el Caspio.

¹⁸ Se trata del Rion o Rioni, en la costa este del mar Negro. Aparece citado en Plin.nat. 6, 12.

¹⁹ Al oeste del Halis (que curiosamente no es citado). Aunque se trata de un río pequeño, muchos autores hablan de él en relación a la fábula de las amazonas (así Ovidio, Silio Itálico, Propertio, etc.). Probablemente su conocimiento por parte de nuestro autor proceda una vez más de Plinio (cf. Plin.nat. 6, 10).

²⁰ Famoso río de la Antigüedad, hoy en Turquía y conocido por Kodcha-Tchai, en la región de Frigia Menor, junto a Troya. Junto a sus aguas tuvo lugar la primera batalla entre las tropas de Alejandro Magno y Darío, con victoria de aquél (cf. Plin.nat. 5, 124).

prodigatus primo est Dareus; et complusculi alii pontum influunt Euxinum. Meander²¹ uero ac Tharsum praeter fluens Lycus²² ex eadem Asia Minore in nostra exonerant maria.

Euphrates Armenias disterrimans expugnato Tauro, post innumerabiles cataractas Comagenam²³ Siriam irrigat, donec Mesopotamiam efficiens Babylonem Chaldeorum urbem interfluat, conuersusque ad meridiem aluta Mesopotamia in Tigri tandem aliquando despectus riuus emoritur. Ab hoc non longe est Tigris, a summa pernecitate id nominis consequutus omnium fluminum celerrimus. Oritur et ipse in Armenia, perfracto Tauro, tandem in Caldeorum regionem aduentat, laturus opem Euphrati, ut arua cingentibus ambobus Mesopotamiam efficiant. Demum mari Persico miscentur.

Nec silentio inuoluenda est Syria, illa terrarum omnium (obseruatoris dignationem) beatissima, et cum primis ea pars, quae Palestina dicitur, eam enim Saluatoris nostri ac tot heroum altricem terram adstruunt, ubi Hierosolymorum urbs cantatissima, cuius tu es Patriarcha emeritus, cum enim ea uox uisionem et scientiam uere pacis fideique referat ac planissime figuret. Iusto propterea iure diceris Hierosolimeus; dignus tu quidem eo cognomine scientiae, probitatis fidei ac constantiae norma exactissima. Tulit Seruatorem nostrum Syria, eundemque cum Deum haud cognouissent Iudei sustulit. In memoria tamen tante rei, non est in orbe regio clarior cultu exornata peculiari. Si arua consita palmetis, irrigua fontibus, si balsami prouentum, si cario-las et id genus fructus suauissimos, si item urbium splendorem conspicuum, si fluminum elegantiam, si portuum commodissimam frequentiam, si (quod potissimum est) sanctorum locorum ac beatorum aliquando sedes spectaueris, omnium regionum longe est celeberrima.

Petreae ac faelicis Arabiae Persidisque ex composito mentio praetermittitur Romano tuo longior subsellio eorum cultu denarrante. Verum contendentibus ad orientem tot occurrunt Satrapiae, ut priusquam ad Indum fluium peruenias, unde nonnulli Indiam auspicari autumant, alterum prope orbem peragrasse uidearis: tantae est India uastitatis. Eandemque narrant ueteres

²¹ El Meandro (*Maeandrus*) es el río que desemboca en Mileto (cf. entre otros Plin.nat. 5, 108). Actualmente se conoce con el nombre de Meinder o Menderez.

²² Varios ríos de Asia Menor llevan este nombre (*Lycos*). Según Plinio (cf. Plin.nat. 5, 91), el Lico atraviesa Cilicia.

²³ Comagena es la región cuya ciudad principal es la actual Alepo, también llamada antiguamente Antioquía de Siria.

nullius indigam esse²⁴, argumento quod nunquam suis finibus emigrauerint Indi. Agris eorum ad usus humanos cuncta suppeditantibus, creditur enim ibi esse quicquid est quo uita carere non possit.

Patuit haec etiam ad Gangem usque Macedonum armis, duce Alexandro. Verum sub conterraneo tuae amplitudinis Traiano, omnium imperatorum optimo eodemque iustissimo ac demum sacratissimo (qui, ut auctore est Damascenus²⁵ suscitatus, Summi Dei munere in sanctorum numerum relatus est), ultra Gangem quoque uniuersa Romanis patuit.

Honestant Indiam celeberrimi fluuii Indus et Ganges, omnium orbis amnium maximi. Ille, ebibitis undeuiginti amnibus, in oceanum effluit Meridionalem, nusquam angustior stadiis quinquagenis, in profundum uero non plus agitur quam quidenis passibus²⁶. Longitudinem autem tanta, ut sulcante fluuium Alexandro omnique die ad sexcenta stadia nauiganti, quinto mense enauigari non potuerit²⁷, in immensum protenso alueo.

At Ganges, haustis totidem, sed longe maioribus amnibus, praecipit graduque citatiore, in oceanum exonerat Indicum. Ubi minimum coartatur octonis millibus passuum patet, ubi modicum centenis stadiis, altius in profundum non agitur quam uicenis. Omnium rex fluminum. Eius accolae alii alia exercent. Studio uenandi feruntur alii, elephantorum praesertim amans genus, alii cultu aruorum detinentur, militia oblectantur alii. Elephantis arant oneraque conuehant enormia, nec id belue expers est militiae, Indis inter se concertantibus. Turritis elephantis atrocius dimicant: ad cuncta belli munia promptiore belua, ueluti cicurata ac Indicarum usus specie ancilla.

Eam uero Asiae partes, quae oceanum Septentrionalem respicit, ceu aeuo nostro inaccessam, praesentique orbi incompertam, ne praesens praefatio exurgeret in alteram fere Iliada, haesit cordi praetermittere. Constat enim ueterum testimonio eam a Scythis plerumque cultam esse, ab quibus Magnus Alexander temperandum esse monuit, tanquam a saeuis nimium, abque humanis corporibus uescentibus (ob id anthropofagi dicti sunt²⁸). Igitur satis superque erit

²⁴ Evidentemente, se trata de una etimología popular.

²⁵ Hay una referencia un tanto oscura a este hecho en la obra de Juan Damasceno *De his qui in fide dormierunt* (cf. PG XCV, 261-264). En cambio, los Padres Latinos que hablan del emperador, como Tertuliano (Tert.apol. 2 y 5) o Eusebio de Cesarea (Evs. 3), sólo comentan que Trajano prohibió que se persiguiera a los cristianos.

²⁶ Las medidas y el dato sobre sus afluentes están tomados de Plinio (cf. Plin.nat. 6, 71).

²⁷ Cf. Plin.nat. 6, 60, cuya fuente pudo ser a su vez una obra perdida de Séneca (*De situ Indiae*), basada en relatos sánscritos.

²⁸ Cf. Plin.nat. 7,11-12 (también 4, 88 y 5, 53); Str. 7, 3-9; Mela 3, 39.

de Scythis, Alexandri exemplo nihil non libauisse, ad res Indicas animo festinante.

Ea itaque est India orientalis, quae solo tuae amplitudinis patrio, id est Hispaniis, est opposita, ut aliter inueniri graduum supputatione antipodes non possint. Hispanorum ergo antipodes sunt Indi, toto ferme diuisi orbe, interuallo centum ac octuaginta graduum discreti, quae ratio efficit ut nobis aduersi antichthones dicuntur. Qui uero gelidas incolunt septentrionalem, uidelicet et australem, uix inter se dici queunt antipodes, haud intercedentibus centenis octuagenisque gradibus, quando quidem omnium confessione orbis longior est quam ubi latissime patet, multo igitur plus abest ab occidente oriens quam a septentrione meridies, de orbe terrarum, non de caelo. Inquam excurrit India inter utrumque tropicum, sed crebrius inter Aestium²⁹ et Aequatorem ludit. Et ubi propius accesserit ab candente sydere, gens prope torretur. Longitudo quidem eius (ut uero propius accedamus) est prope inmensa.

Sed quorsum haec dices, pater sapientissime, tam longo repetita principio? Non alio profecto, nisi ut quanto constiterit celebriorem illustrioremque Asiam esse, tanto magis splendor traducendi tuis auspiciis codicis cunctis innotescat. Sicque maiore in principio ubi describendarum rerum magnitudine excitus animus potiora semper sperat. Debeatur sane is honos tibi, qui splendore uitae incomparabili purpuratorum praecipuus Hispanias decentissime honestas, quique Italiae caeterisque orbis nationibus semper prospectum iri uolens, non tulisti haec latinitatis esse diutius expertia³⁰, quippe qui probe nosti Romanum sermonem, uel ipsis barbaris, ceu lingua mediam conuenire pulcherrime. Referent propterea acceptum tibi, qui haec legent simulque non diffitebuntur te unum esse nostri orbis ordinis cardinei uirum, de quo optima quaeque sibi omnis ordo polliceri habeat. Nam ubique gentium recaeptum est, si quis probatae fidei diffinendus est, is sub nomine Bernardini Caruaial finiatur, ubi enim mentio probitatis constantiaeque, necnon absolutioris doctrinae, inciderint quaeppiam.

Est, inquam, alter cardinalis cognomento Sanctae Crucis, ad id quidem excellentiae iam productus es, ut celebrior illustriorue (absit uerbo inuidia) esse non possis. Id declararunt in te olim hominum accensa studia, cum post occasum Alexandri sexti saeuirent in Hispanam gentem iratiores Romani, rati superbe nimis imperitatum esse (ut assolet ultionis studio) ab te tuisque

²⁹ El trópico de Estío es el septentrional, es decir el trópico de Cáncer.

³⁰ Concretamente un año, puesto que la primera edición italiana está fechada en el 1510.

omnibus. Veluti a sacratioe sanctuario temperarunt. Quid plura? Cooptato pontifice Iulio eius nominis secundo, inter diffidentes super Aemiliae principatu aequissimus disceptator factus es pacisque sequester. Fidei propterea tuae concredita est illa arcium munitissima Ostia diues opum studioque asperrima belli. Seruasti non minorem fidem omnibus, qui dirimendae controversiae munus tibi delegarunt, quam olim florentissima urbs Saguntum Romanis praestitit. Nec ab re fidissimae urbis presul es factus, ipsius fidei specimen beatissimum: olea ob id Sabina haud iniuria ornaris, qui maximo usui Romanis pontificibus semper fueris. Id cum primis testatur tua illa magnipensi ad inuictissimum Maximilianum semper Augustum honorificentissima legatio, quae succensentem imperatorem maximum compluribus magnae celsitudinis principibus conciliasti, cunctaque deinceps ob nauatam a te mira dexteritate operam pacatius successere, peragrata prius orbis parte maxima, labore quidem tanto, ut constet nihil susceptum a quouis esse operosius unquam.

Praeterea cum iter Christianae fidei cultores praecipuos conuenisset, ut in hostes sancti nominis arma expedirentur pro asserenda uindicandaque sacratissima Solimorum urbe, ut, uindicato Seruatoris nostri Summi Dei sepulchro, ultro citroque pro arbitrato caetus³¹ piorum reuerentius ac ardentius solito uisuri sacrum illud mauseolum contenderent, protinus itum est ad te (ut non ex omni ligno, quod dicitur, fingitur Mercurius³²), tanto munere dignissimum, ut rem tanti momenti capesendam susciperes. Non fuisti quidem omnium expectatione inferior, quippe qui peruicisti, ut ii qui languerant diuturniore mora spiritus reassumerent ampliores, et ut paucis agam, in hostes fidei piorum mentes armasti. Ob id procul dubio credimus non laturum Deum Optimum Maximum, ut tot per te suscepti labores in irritum cadat. Sed affuturum pientissimis uotis tuis effecturumque, ut iacta per tuam dignationem semina coalescant, superatisque faedissimis hostibus, Palestina illa terrarum omnium praecipua in Christianorum dominium tandem aliquando cedat, ut demum fuso Ismaele tu pacis amans pace inibi praesidens fruaris optata, quod faustius nihil humano generi contingere posset.

Praetereo multa prudens ac sciens. Nihil, uidelicet, me fugit quam religiose, quam sancte, quamue innocenter uitam exegeris, adeo ut maiora in te

³¹ La interpretación es dudosa. El texto latino dice *pro arbitrato caetus* ¿coetus tal vez?).

³² El adagio latino procede de Apvl.apol. 43, 6: *Non ex quouis ligno fit Mercurius*, que el propio Apuleyo pone en boca de Pitágoras.

desiderare quam praetertulisti sit plane pudor, quamsi quis in melle suauitatem exoptet. Nec in postremis tuarum laudem posuerim, quod cum perspectum habuisses nullum alium in cardinei ordinis uiro nitorem magis emicare quam philosophiae ac diuinarum rerum, nihil tibi ad earum notionem reliqui fecisti. Recte intelligens philosophiam ipsam esse totius uitae ac uirtutis ducem indagatricemque, necnon uitiorum cunctorum expultricem acerrimam, e celoque in terras ad mortales regendum demissam.

Tibi igitur, Episcopo Sabino, Patriarchae Hierosolimeo, Antistiti Saguntino, Tropaei Seruatoris Cardinali Amplissimo, iure optimo totus ferme orbis opinione doctrine, morum innocentiae, probitatis, constantie, humanissimeque consuetudinis assurgit. Multa, mehercle, de te ingentia sese offerunt, quae quamuis pro dignitate referri tam paucis nequeunt, dolere ac queri uidentur, quod angustiore praefatione in medium afferantur.

Sed maiore forsán immoratione praconiis tuis incumbere licebit aliquando, ubi ea ediderimus quibus prope ultima manus est imposita. Perscripsimus enim in gratiam posteritatis sola decoris priscorum emulatione omnimoda historia illustriumque uirorum facta fortia. Exorsi ab defectione regulatorum Galliae, qua<e> a Ludouico rege eius nominis undecimo descuerunt³³, id est a quadringentesimo septuagesimoque supra millesimum Virginei Partus anno. In ea enim et si cornu copiae de quo, uel lactis gallinacei³⁴ speres haustum, non pollicem, Adonidis tamen ortos non offendes³⁵.

Verum ut ad praesens redeam opus, illud testatum compertumque omnibus esse uolo: non fuisse propositum mihi, ut hoc tumultuario et prope indigesto dicendi genere indicio eruditorum facerem satis, et tibi comprimis, quod longe elegantioribus abusque puero assueuisti. Sed, ut qualiscumque essem, tua subirem imperata, qui opus properantius quam si formicis papauerem (ut adagio utar Plautino³⁶) obiicias, expediri iubebas. Nisi enim prior iussisses, audacia dicationis culpa minime uacaret. Cum mihi haud dubie compertum foret tuo splendissimo nomini longe maioris pensi nuncupationem

³³ El hecho histórico al que se alude aquí es la traición de Carlos de Charolais «el Temerario», duque de Borgoña, con la ayuda de su cuñado Eduardo IV de Inglaterra, contra la política expansionista de Luis XI de Francia. El año exacto de la rebelión es el 1468.

³⁴ Cf. Plin.nat., praef., 23. Se emplea el refrán para referirse al que espera algo imposible.

³⁵ En el texto latino, *ortos*, por *hortos*. Dicho empleado por autores medievales. Significa que alguien se ocupa de asuntos fútiles y poco fructíferos (cf. *Novarini Veronensis Adagia*, Verona 1651, fol. 55).

³⁶ Cf. Plaut.Trin. 2, 4, 8: *Confit cito, quam tu si obiicias formicis papauerem*.

deberi. Non itaque haec perquam mediocria sponte tibi, uiro extra omnem aleam posito, eidemque longe maiore gloria cumulando dicassem unquam, nisi tu ita fieri uoluisses, cuius imperia aeque ac Manliana³⁷ subeunda esse duxi, ea ratione adductus, quod auspiciu tuo non nisi alta honorificaque aggredi possum. Vale, pater sapientissime, et cultorem ama.

Mediolani, octauo calendas Iunias. MDXI.

Bibliografía

- ALDEA VAQUERO, Quintín / MARÍN MARTÍNEZ, Tomás / VIVES GADELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, CSIC, 1972, vol. I, s.v. «Carvajal, Bernardino López de», 370-371.
- BATLLORI, M., «Carvajal, Bernardino López de», en *Lexicon des Mittelalters*, München / Zürich, Artemis Verlag, 1983, vol. II, 1535-1536.
- BAUDRILLART, A. (ed.), *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclesiastique*, París 1912-1971, vol. XI, 1239-1240.
- BEIBERG, G. (ed.), *Diccionario de Historia de España*, Madrid 1968-1969, vol. I, 370-371.
- FABRICIUS, Joannes Albertus, *Bibliotheca Latina mediae et infimae aetatis*. Florencia, Barachi, 1858, vol. I, s.v. «BERNARDINUS de Carauajal» [sic], 201.
- FERNÁNDEZ ALONSO, J., «Nuncios, colectores y legados pontificios en España de 1474 a 1492», *Hispania Sacra*, 10 (1957) 33-90.
- FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, Teodoro, *El discutido extremeño Cardenal Carvajal (D. Bernardino López de Carvajal y Sande)*, Cáceres, Inst. Cultural «El Brocense», 1981.
- FRAGNITO, G., *Dizionario Biografico degli Italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1978, s.v. «CARVAJAL, Bernardino López de», 28-34.
- GAMS, Pius B., *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Leipzig 1931.
- GIUDICI, G.P. (ed.), *Itinerario di Ludovico de Varthema*, Milán 1956.
- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás / SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, Pilar, «Un importante texto político-literario de finales del siglo XV: La Epístola consolatoria a los Reyes Católicos del extremeño Bernardino López de Carvajal (prologada y traducida al latín por García de Bovadilla)», *CFC-ELat*, 16 (1999) 247-277.

³⁷ La rigidez proverbial del cónsul Manlio Torcuato dio origen a este adjetivo. Cf. Liv. 8, 7 y Cic.fin. 2, 105.

- GOTTLIEB JÖCHER, Christian, *Fortsetzung und Ergänzungen zu Allgemeines Gelehrten-Lexicon*, Leipzig 1784 [=Hildesheim, Olms, 1961], vol. I, s.v. «Carvajal Bernhardinus», 1664, vol. IV, s.v. «Madrignano Archangelus», 338.
- GUITARTE IZQUIERDO, Vidal, *Episcopologio Español. 1500-1699. Españoles obispos en España, América, Filipinas y otros países*, Roma 1994.
- JONES, John Winter / HAMMOND, Lincoln Davis, *Travelers in disguise. Narratives of Eastern travel by Poggio Bracciolini and Ludovico de Varthema*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1963.
- KRISTELLER, Paul Oskar, *Iter Italicum*, Londres / Leiden 1965-1967.
- MIGUEL MORA, Carlos de, *Bernardino López de Carvajal. La Conquista de Baza* (intr., texto, trad. y notas), Granada, Universidad, 1995, 9-40.
- PAREDES, Javier / BARRIO, Maximiliano / RAMOS-LISSÓN, Domingo / SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Barcelona, Ariel, 1998, 306-315.
- PASTOR, Ludovicus, *Historia de los Papas*, Barcelona 1911, vol. VI, 94, 174-176, 219-222, 301-306, vol. VII, 70-82.
- ROMÁN DE LA HIGUERA, Jerónimo, *Vida de Bernardino de Carvajal, cardenal de Santa Cruz*, Madrid, Bibl. De la R. Academia (inéd.).
- ROSSBACH, H., *Das Leben und die politisch-kirchliche Wirksamkeit des Bernardino López de Carvajal und das schismatische Concilium Pisanum*, Breslau 1892.
- SPINELLI, Vincenzo, *Lodovico de Varthema. Itinerário*, Lisboa, Instituto para a Alta Cultura / Imperio, 1949.